

An aerial photograph of a historic town, likely in Latin America, featuring a large, ornate church with a dome and multiple towers. The town is built on a hillside, with numerous buildings having red-tiled roofs. The background shows a dry, hilly landscape under a cloudy sky.

Imaginarios de modernidad y tradición

Arquitectura del siglo XX en América Latina

Catherine R. Ettinger
Coordinadora

Imaginarios de modernidad y tradición

Arquitectura del siglo XX
en América Latina

Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución dictaminadora.
Los trabajos publicados en este libro fueron sometidos a arbitraje doble ciego según consta en el expediente que se conserva en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

720.9720904

I31

Imaginaros de modernidad y tradición : Arquitectura del siglo XX en América Latina / [coordinado por] Catherine R. Ettinger -- 1ª ed. -- México, D.F. : Miguel Ángel Porrúa, 2015

259 p. : il. ; 17 X 23 cm. -- (Serie Estudios Urbanos)

ISBN 978-607-401-968-1

1. Arquitectura -- México -- Siglo XX. 2. Arquitectura y sociedad -- México



Esta obra fue financiada con fondos del Conacyt a través del proyecto de investigación "Arquitectura mexicana del siglo xx. Discursos de modernidad y tradición" (Referencia 127993)

Primera edición, agosto del año 2015

© 2015

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-968-1

Tanto los textos como las imágenes contenidos en este volumen, son responsabilidad de cada autor.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de GEMAPORRÚA, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS
www.maporrúa.com.mx
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
<i>Catherine R. Ettinger</i>	5
PASADO Y FUTURO DE LA ARQUITECTURA MEXICANA DE MEDIADOS DEL SIGLO XX	
<i>Kathryn E. O'Rourke</i>	11
ARQUITECTURA/MÉXICO Y LA ARQUITECTURA INTERNACIONAL	
<i>Louise Noelle</i>	33
EL PENSAMIENTO SOBRE LA ARQUITECTURA MODERNA A TRAVÉS DE REVISTAS LATINOAMERICANAS. 1925-1945	
<i>Lourdes Cruz González Franco</i>	45
DE MODERNIDADES Y REGIONALISMOS. EL EDITOR DE <i>ARCHITECTURAL FORUM</i> VISITA MÉXICO	
<i>Catherine R. Ettinger</i>	65
IMAGINANDO SER MODERNOS. EL ESPACIO CULINARIO Y SUS OBJETOS EN LA PRENSA DE LAS DÉCADAS 1960-1970. MÉRIDA	
<i>Gladys Arana López</i>	83
HOMOGENEIDAD Y DIFERENCIACIÓN EN LA ARQUITECTURA DE INICIOS DEL SIGLO XX EN ENSENADA, MÉXICO. EL SISTEMA DE VENTAS POR CATÁLOGO Y EL ESTILO DE VIDA	
<i>Claudia Marcela Calderón Aguilera</i>	99

TAXCO: UN IMAGINARIO VISUAL <i>Alejandrina Escudero</i>	119
ENTRE EL IMAGINARIO Y LO IMAGINADO. PÁTZCUARO Y EL TURISMO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX <i>Eder García Sánchez</i>	135
ESTACIONES DEL IMAGINARIO: UNA VISITA A LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DEL TURISMO PUEBLERINO <i>Eloy Méndez</i>	157
EL HOTEL CARIBE HILTON Y LA NEGOCIACIÓN [AMBIVALENTE] DE IMAGINARIOS CULTURALES EN EL CONTEXTO [COLONIAL] DE UNA ISLA-PUENTE <i>Luz Marie Rodríguez López</i>	171
ENTRE EL RECUERDO Y EL OLVIDO: LA AVENTURA DE MURALISTAS ESTADOUNIDENSES EN LA PROVINCIA MEXICANA <i>Eugenio Mercado López</i>	205
PABELLONES MEXICANOS EN EL SIGLO XX. UN PROCESO EFÍMERO-PERMANENTE DEL IMAGINARIO MODERNO <i>Fabrizio Lázaro Villaverde</i> <i>Edith Cota Castillejos</i>	225
LAS CAPILLAS PARA LAS CONGREGACIONES CATÓLICAS RELIGIOSAS: LABORATORIOS PARA LA INNOVACIÓN ARQUITECTÓNICA <i>Ivan San Martín Córdova</i>	245

LAS CAPILLAS PARA LAS CONGREGACIONES CATÓLICAS RELIGIOSAS: LABORATORIOS PARA LA INNOVACIÓN ARQUITECTÓNICA*

IVAN SAN MARTÍN CÓRDOVA**

*A Louise Noelle, pionera en el estudio
de la arquitectura religiosa mexicana.*

INTRODUCCIÓN

Aunque en los últimos años se ha avanzado en la construcción historiográfica de las obras religiosas de la modernidad arquitectónica mexicana del siglo xx¹ en el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara y algunas otras localidades, aún falta mucho por investigar para poder valorar con justeza este importante legado patrimonial. Desde principios de los años treinta, la modernidad arquitectónica comenzó a expresarse tanto en parroquias católicas como en templos protestantes y sinagogas. Posteriormente, en los espacios de culto público se continuó el uso de las plantas tradicionales —cruz latina y basilical— que se combinaron con especulaciones espaciales y estructuras de concreto armado, produciendo así las primeras obras maestras mexicanas en el género religioso: parroquias como la Purísima en Monterrey, de Enrique de la Mora y Palomar, o en la capital, la Medalla Milagrosa de Félix Candela y la de Cristo Rey y Santa Mónica de Mario Pani. No obstante, estas obras aún se encontraban atadas a las plantas tradicionales, sujeción que finalmente fue superada hasta las décadas de 1960 y 1970, al utilizarse con gran libertad todo tipo de cubiertas ligeras sobre naves

*Este texto forma parte de los productos de investigación realizados entre 2012-2013 dentro del proyecto PAPIIT núm. RR403312-2 *Arquitectura religiosa mexicana en grandes ciudades: expresión de la sacralización contemporánea (1960-2010) II*.

**Arquitecto y maestro en Urbanismo por la UNAM, doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). Investigador titular tiempo completo en el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura. Desde el 2005 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Miembro fundador del capítulo mexicano de Documentación y Conservación del Movimiento Moderno (DOCOMOMO). Editor fundador de la revista arbitrada e indizada *Academia XXII* que publica la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.

¹Desde aquellos textos de Louise Noelle: "Arquitectura religiosa contemporánea en México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. xv, núm. 57, México, UNAM, 1986, p. 3.

con formas triangulares, elípticas, trapezoidales o circulares, a fin de conseguir mayor comunicación visual y acústica entre los fieles y la celebración litúrgica, lo mismo en parroquias católicas que en sinagogas o templos evangélicos. Frente a estos trascendentes cambios espaciales —nunca antes incorporados en milenios de producción religiosa judeocristiana—, cabría preguntarse: ¿Cómo fue el proceso de estos cambios arquitectónicos? ¿Se manifestaron por igual en todas las religiones o se iniciaron en el catolicismo mayoritario? Y, si así fuera, ¿en cuál de los subgéneros religiosos se produjeron las primeras transformaciones espaciales?

Como respuesta a estos cuestionamientos, en este texto se presenta la hipótesis de que muchas de las innovaciones arquitectónicas que experimentó el género religioso a mediados del siglo xx —tanto funcionales como estructurales y plásticas— se manifestaron primeramente en los pequeños ámbitos eclesiales del catolicismo apostólico, esto es, en las capillas congregacionales diseñadas para uso exclusivo de las propias órdenes religiosas o del clero diocesano. Reconocidos autores como José Creixell, Enrique de la Mora, Gabriel Chávez, Luis Barragán, Félix Candela y Honorato Carrasco experimentaron partidos arquitectónicos, estructuras novedosas y accesorios litúrgicos en pequeñas capillas congregacionales para albergar las prácticas religiosas de la propia comunidad, ajenas a las liturgias públicas y dirigidas a la experiencia comunitaria de los propios frailes o monjas. Seguir la huella y trascendencia de esas obras, verdaderos laboratorios de diseño, será el principal objetivo de este texto.

LAS PRIMERAS ETAPAS DE LA MODERNIDAD EN LOS TEMPLOS

Para poder valorar aquellos cambios espaciales que se incorporaron a los templos públicos en las décadas de 1960 y 1970 es necesario revisar someramente las dos etapas anteriores de la arquitectura eclesial en la Ciudad de México, desde sus inicios en la década de 1930,² cuando se intentaba ganar terreno a la gran corriente ornamental aún predominante —conformada principalmente por los estilos neocolonial, neogótico y neoclásico—, producto del tradicionalismo que aún imperaba en las feligresías y cuerpos eclesiales, más allá de sus diferencias religiosas o doctrinales.³

²Para la primera etapa, se sugiere consultar: “Cuando la modernidad alcanzó al espíritu”, en Ivan San Martín (comp.), *Reflexiones, esperanzas y lamentos en torno al patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno en México*, México, Docomomo, 2013.

³Para la corriente ornamental, se sugiere consultar mis artículos Ivan San Martín, “La gran corriente ornamental de la arquitectura religiosa en la Ciudad de México”, *Arquitectura*, México, Universidad

La primera etapa arquitectónica de la modernidad religiosa mexicana en la capital⁴ se encuentra representada por obras realizadas durante las décadas de 1930 y 1940.⁵ Sus plantas arquitectónicas —cruz latina y basilical— y sus elementos estructurales —muros de carga, bóvedas, cúpulas y pechinas— continuaban siendo tradicionales,⁶ pero con la novedad de que eran edificados en concreto armado —en vez de ladrillo o sillares de cantería—, una innovación tecnológica que gradualmente comenzó a hacerse visible al dejarlo completamente aparente.⁷ La segunda etapa se encuentra representada por templos realizados durante la década de 1950 e inicios de 1960, esto es, los realizados durante los años cincuenta y mediados de los años sesenta.⁸ Su principal característica fue la continuación de plantas tradicionales —latina, principalmente— a las que incorpora-

Iberoamericana, 2005; y, “La otra arquitectura religiosa de la Ciudad de México”, *Bitácora*, núm. 17, México, UNAM, 2007, pp. 12-20; o bien el libro de Ivan San Martín, Lucía Santa Ana y Raquel Franklin (eds.), *Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista de la arquitectura religiosa del s. xx en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2012.

⁴Un caso muy temprano fuera de la capital, y de gran vanguardia, fue la mencionada parroquia de la Purísima, en Monterrey, Nuevo León, realizado en 1941 por Enrique de la Mora y Palomar, que incluye las características de la segunda etapa, 10 años antes que las de la capital mexicana.

⁵Entre los principales ejemplos de aquella primera etapa de modernidad encontramos: la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón “la Votiva” (1931-1943) en la colonia Juárez, de los arquitectos Vicente Mendiola Quezada y Emilio Méndez Llinás; la parroquia del Purísimo Corazón de María (1938/1947-1954) en la colonia Del Valle, iniciada por el arquitecto Luis Olvera y concluida por el arquitecto Antonio Muñoz García y el ingeniero naval Miguel Rebolledo; la parroquia de Cristo Rey en la colonia Portales (1942-1952) de los mismos Muñoz y Rebolledo; la parroquia del Cristo Rey y Santa Mónica (1942-1947) en la colonia Verónica Anzures, del arquitecto Mario Pani; la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad (1944-1957) en la colonia Piedad Narvarte, del arquitecto Enrique Lagenscheidt; y la iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (1947) de la colonia Narvarte, proyecto ganador de un concurso por los arquitectos Joaquín Alonso y Ricardo Albarrán. Entre los templos no católicos construidos en esta primera etapa encontramos el templo de la Primera Iglesia Bautista (1949) en la colonia Guerrero, de los ingenieros civiles Alberto Barocio y su hija Graciela; y la sinagoga Monte Sinaí (1942-1953) en la colonia Roma, de los ingenieros Salomón y León Gerson.

⁶Por plantas tradicionales me refiero a: cruz latina y basilical. La cruz griega también es muy antigua, pero fue menormente utilizada en el Virreinato y el siglo xx.

⁷A diferencia de aquella primera iglesia que usó una estructura de concreto armado: la parroquia de la Sagrada Familia en la colonia Roma, en Orizaba y Puebla, donde el concreto de muros y bóvedas no es perceptible por la cantería que la recubrió. La obra fue realizada de 1910-1912, por el arquitecto Manuel Gorozpe y el ingeniero naval Miguel Rebolledo. Israel Katzman, *Arquitectura del siglo xix en México*, México, Trillas, 1993 (1ª. ed., 1973), p. 329.

⁸Entre los principales ejemplos de templos públicos de esta segunda etapa encontramos: la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe “la Guadalupe” (1952) en la colonia San Rafael, del ingeniero y arquitecto Francisco J. Serrano y Álvarez de la Rosa; la parroquia de la Virgen de la Medalla Milagrosa (1953-1957) en la colonia Narvarte, del arquitecto Félix Candela con la colaboración de José Luis Benlliure; la parroquia de San Cayetano (1957) en la colonia Lindavista, de Francisco J. Serrano. También en esta década aparecen tres templos con plantas circulares: la parroquia de Nuestra Señora Reina de la Paz (1952) en la colonia Verónica Anzures, de los arquitectos Ernesto Gómez Gallardo y Ricardo de Robina; la parroquia del Santo Cristo de la Agonía (1956) en la colonia Santa María Insurgentes, del arquitecto

ron elementos estructurales novedosos —como arcos y cubiertas parabólicas e hiperbólicas—, lo que dio como resultado una serie de características espaciales innovadoras, así como en vitrales, mobiliario litúrgico y retablos. No obstante, a pesar de la modernidad de sus estructuras, los arquitectos seguían enfrascados en utilizar plantas eclesiales milenarias, de prolongadas naves y altares posteriores, todo lo cual inducía a utilizar cierto tipo de cubiertas también tradicionales. En este sentido, la única novedad fue la incorporación de las plantas circulares, aunque siempre con el altar tradicional ubicado al fondo. Fue entonces cuando una serie de capillas de las congregaciones religiosas católicas abrieron posibilidades proyectuales a los arquitectos, transformaciones que luego serían aplicadas en las parroquias de uso público durante la tercera etapa en los años sesenta, tanto en el catolicismo apostólico como en templos evangélicos, sinagogas y demás religiones minoritarias.

LAS PARTICULARIDADES DE UNA CAPILLA CONGREGACIONAL

Su particular programa arquitectónico demandaba requerimientos específicos distintos a aquéllos de los templos públicos, donde suelen utilizarse amplios atrios y usos diferenciados para feligreses y cuerpos eclesiales. En contraste, en las capillas congregacionales los asistentes se encuentran conformados precisamente por los propios miembros de la iglesia —usualmente sacerdotes y seminaristas, o bien, monjas y novicias— unidos por una vocación y objetivo común: dedicarse en colectivo al servicio de la vida religiosa, independientemente de su sexo o su pertenencia al clero regular o secular, por lo que el sentido de colectividad debe reflejarse en el acomodo y visibilidad mutua entre los asistentes. La segunda característica es la cercanía de los asistentes con el altar, sobre todo cuando se trata de capillas a las que acuden miembros varones, ya que usualmente la misa es ofrecida por alguno de los sacerdotes presentes (esto no ocurre con las capillas de monjas y novicias, a quienes sabemos que por siglos la Iglesia católica les ha vedado inequitativamente la posibilidad de este ministerio). Por último, la tercera característica de estas capillas es su localización dentro de un conjunto arquitectónico —no hacia la calle—, ya que suelen estar integrados a dependencias aledañas, tanto administrativas como habitacionales. Por ejemplo,

Federico Mariscal Barroso, y la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe “Emperatriz de América” (1957) en la colonia San José Insurgentes, del arquitecto Juan Álvarez Domenzain.

si se trata de un convento de monjas, la capilla estará cercana a sus espacios domésticos, lo mismo que a sus espacios de trabajo y descanso. O bien, si se trata de un seminario, la capilla servirá para sacerdotes y novicios, cercana a sus aulas y celdas habitacionales. Y si fuera edificio asistencial atendido por religiosos —como sería el caso de asilos u hospicios—, las capillas suelen encontrarse siempre entre las habitaciones de los religiosos y las habitaciones de los ancianos. No obstante, en todos los casos, los miembros de la congregación constituyen siempre el usuario principal, por lo que cuando se llega a permitir visitantes externos en la misa, éstos deben ocupar un lugar secundario, circunstancia que se refleja en su posición en el espacio.

Los principales ejemplos arquitectónicos modernos pertenecientes al subgénero religioso de las capillas congregacionales fueron realizados durante la década de 1950. Algunos de sus autores eran los mismos arquitectos que ya habían proyectado parroquias públicas, como Enrique de la Mora y Palomar (1907-1978), Félix Candela Outeriño (1910-1997), José Villagrán García (1901-1982) y Honorato Carrasco Navarrete (1926-1992),⁹ quienes encontraron una oportunidad para innovar en formas, espacios y estructuras arquitectónicas. Para otros, constituía una puntual incursión alejada de las actividades profesionales consuetudinarias, como fue el caso de José Creixell del Moral (1908-2003), más conocido por su trabajo como calculista y constructor de casas y apartamentos. Hubo, en cambio, quienes nunca abandonarían el género religioso, como ocurrió con el arquitecto y fraile Gabriel Chávez de la Mora (n. 1929), quien desde el interior de su orden se ha dedicado a proveer innumerables proyectos religiosos, educativos y asistenciales. También hubo quienes las circunstancias los llevarían a producir una obra maestra dentro del género religioso, incluso nunca superada por ellos mismos, como ocurrió con la capilla de las capuchinas de Luis Barragán Morfín (1902-1988).

SIETE CAPILLAS INNOVADORAS

Dos variables pueden rastrearse a fin de determinar el grado de modernidad de estas capillas: el esquema adoptado en su planta arquitectónica y la estructura de la cubierta. La primera variable se presentó en cinco modalidades geométricas: rectangular, romboidal, triangular, circular y cuadrada, mientras que la variable de la estructura de las cubiertas abarcó un abanico de elementos estruc-

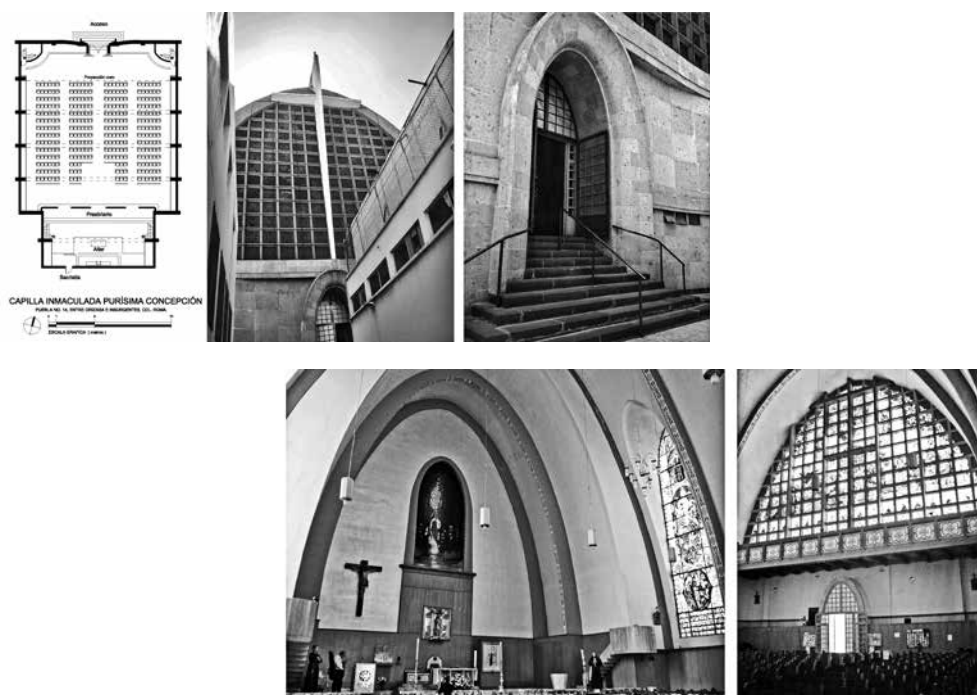
⁹Lourdes Cruz, "Semblanza de un gran maestro: Honorato Carrasco Navarrete", *Bitácora*, núm. 6, México, UNAM, 2001, p. 41.

turales, desde la tradicional losa plana hasta bóvedas de medio cañón, cubiertas inclinadas y trabelosas de plegaduras. Evidentemente, las combinaciones entre ambas variables abrieron muchas posibilidades espaciales que enriquecieron la calidad de los interiores de los espacios de culto, acentuados por el tratamiento lumínico que propiciaron en cada uno de los siguientes casos, ordenados cronológicamente, el ambiente idóneo para la experiencia de la sacralidad religiosa.

1. La capilla de la Inmaculada y Purísima Concepción es poco conocida, pues es necesario ingresar externamente por una puerta posterior a la parroquia historicista de la Sagrada Familia de la colonia Roma. La nueva capilla jesuita fue encargada hacia 1940 al arquitecto José Creixell, quien por entonces se desempeñaba profesionalmente como proyectista y constructor de viviendas, así como calculista de muchas obras diseñadas por colegas suyos.

Imagen 1

Capilla de la Inmaculada y Purísima Concepción de José Creixell, anexa a la parroquia de la Sagrada Familia de la colonia Roma, DF



Planta realizada por Sergio Mendoza Vázquez durante su servicio social en la UNAM. Fotos: Ivan San Martín, 2009 y 2013.

La capilla es apenas perceptible desde la calle, pues no posee atrio alguno que anuncie su existencia, ya que tan sólo cuenta con un pequeño patio que permite apreciar la monumental portada de dos cuerpos: el inferior contiene el acceso que mira al norte, un arco apuntado de cantería —sin ornamentación, ni iconografía alguna— y una escalinata que se agranda paulatinamente. El segundo cuerpo se encuentra constituido por un ventanal cuadrículado rematado por un gran arco apuntado que anuncia la forma de la cubierta, al tiempo que sirve de soporte a una cruz monumental de difícil apreciación. En el interior, una sola nave de proporción cuadrada se prolonga ligeramente hacia el sur, a fin de albergar el ábside ortogonal que contiene un sencillo altar orientado hacia el sur y un absidiolo superior empotrado con la imagen de la Concepción. Se trata de una solución tradicional de una sola planta, con un pequeño coro y *sotocoro* a los pies del templo y con el presbiterio al fondo. Sin embargo, la innovación se presenta en la eliminación de los muros de carga que sostienen la cubierta, pues —al igual que la Purísima de Monterrey— una bóveda apuntada de medio cañón nace desde el nivel del suelo, eliminando así la milenaria diferencia entre muros y cubierta. Mientras tanto, la nave es bañada por luz natural que ingresa por vitrales multicolores de motivos iconográficos figurativos: el principal se encuentra bajo el arco apuntado de la portada, mientras que cuatro vitrales secundarios inundan lateralmente la nave, desde las bóvedas apuntadas de lunetos que intersectan la bóveda principal.

2. La capilla para las madres capuchinas sacramentarias del Purísimo Corazón de María¹⁰ (1952-1955) fue realizada por Luis Barragán en una casona existente en el antiguo pueblo de Tlalpan, al sur de la Ciudad de México, donde intervino también el portal de ingreso, el patio de distribución y los locutorios del convento. No sería su única obra religiosa;¹¹ sin embargo, fue indudablemente su mejor obra en este género. La estructura que utilizó Barragán fue de lo más tradicional: muros de carga y losas planas, ya que ha de recordarse que el tapatío nunca se distinguió por una arquitectura innovadora en términos estructurales. No obstante, parece no haber necesitado ningún alarde tecnológico, pues con estos elementos tradicionales diseñó una obra tremendamente innovadora. El programa arquitectónico requería la posibilidad de utilizarse simultáneamente por dos grupos de usuarios: las monjas, que deberían tener el espacio de mayor jerarquía, y los visitantes, que debían quedar relegados a un segundo plano, aunque ambos debían compartir

¹⁰Monjas mendicantes de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, rama surgida de los franciscanos mendicantes en el siglo XIII, con versión femenina y masculina. Obtuvieron su reconocimiento papal en 1528.

¹¹En 1955 realizó la Capilla del Calvario, en Jardines del Bosque, Guadalajara, Jalisco. Louise Noelle, *Luis Barragán. Búsqueda y creatividad*, México, UNAM, 2004, p. 130.

la misma ceremonia litúrgica. Para lograrlo, recurrió a una planta ortogonal, una escuadra con dos brazos: el mayor de frente al altar, para uso de las capuchinas, y el lateral menor para acomodo de los visitantes los días domingos. La nave principal es iluminada por una entrada de luz lateral tamizada por un vitral de Mathías Göeritz, que a su vez ilumina un retablo dorado del mismo autor. Por su parte, los visitantes podían seguir lateralmente el desarrollo de la misa a través de una celosía que les separa de las monjas y preserva discretamente su celosa devoción. La solución arquitectónica recuerda sin duda las celosías de los coros de monjas virreinales; sin embargo, aquí se hallan en una posición invertida: los espacios de mayor cercanía al presbiterio son destinados a ellas, mientras que tras las celosías se acomodan los externos, justo al revés de lo que ocurría en los conventos virreinales, estrategia que demuestra el conocimiento de la historia de la arquitectura por el Maestro de Jalisco.

3. La capilla del Seminario Mayor (1956-1957) fue diseñada por el arquitecto José Villagrán¹² como parte del conjunto religioso de Misiones Extranjeras comenzado a edificar tres años antes,¹³ dentro de un arbolado y extenso terreno en el extremo sur de la Ciudad de México.¹⁴ No era el primer acercamiento de Villagrán al género religioso,¹⁵ pues desde 1940 había comenzado a construir la parroquia de San Antonio Huatusco —cerca de Xalapa, Veracruz— utilizando la planta de cruz latina.¹⁶ En contraste, en la capilla del Seminario Mayor optó por una planta basilical de tres naves y dos brazos laterales para capillas secundarias —que no llegan a provocar ningún transepto—, proba-

¹²En el proyecto del seminario y de la capilla participaron además los arquitectos José Antonio Mendizábal, Gabriel García del Valle y Raúl F. Gutiérrez, colaboradores habituales en muchos otros proyectos de su despacho. S/a, *José Villagrán García*, México, INBA, 1986, p. 322.

¹³El instituto para los misioneros de Guadalupe fue fundado por el Arzobispado mexicano en 1949. El obispo Alonso Manuel Escalante fue el principal impulsor de la construcción de la obra. Su principal objetivo fue servir como centro de preparación para los misioneros de Guadalupe encargados de la difusión del Evangelio en lejanos lugares como Corea, Japón, Madagascar, Angola y demás países de minoría católica.

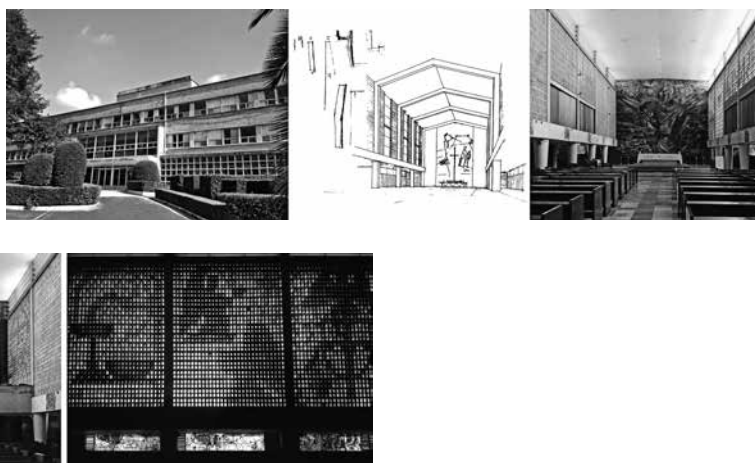
¹⁴Con el tiempo se convertiría en el actual campus de la Universidad Intercontinental, en Insurgentes Sur núm. 4125, Tlalpan, DF.

¹⁵Varios fueron los textos en donde Villagrán abordó el tema de la arquitectura religiosa. Se sugiere consultar: "La Iglesia católica ante la arquitectura de época", publicado en noviembre de 1943 en el núm. 14 de *Arquitectura, selección de arquitectura, urbanismo y decoración*, y "La arquitectura religiosa. El templo pagano y el templo cristiano", publicado en abril de 1962 en el núm. 91 de *Revista Mexicana de la Construcción*. Ambos textos están incluidos en: Ramón Vargas Salguero (comp.), *Obras, José Villagrán García, Doctrina de la arquitectura*, México, El Colegio Nacional, 2007.

¹⁶Con planta de cruz latina de tres naves, erigida con estructura de concreto armado aparente, muros de ladrillo y grandes paños con celosías que inundaban de luz el interior para propiciar el ambiente religioso idóneo. Su construcción fue muy dilatada, pues fue concluida hasta 1964.

blemente rememorando las antiguas basílicas paleocristianas, cuna del cristianismo. La visibilidad de la capilla dentro del conjunto religioso es prácticamente imperceptible, pues su volumen se mimetiza entre las dependencias del seminario.

Imagen 2
Capilla del Seminario Mayor de José Villagrán, dentro del conjunto religioso para los misioneros de Guadalupe



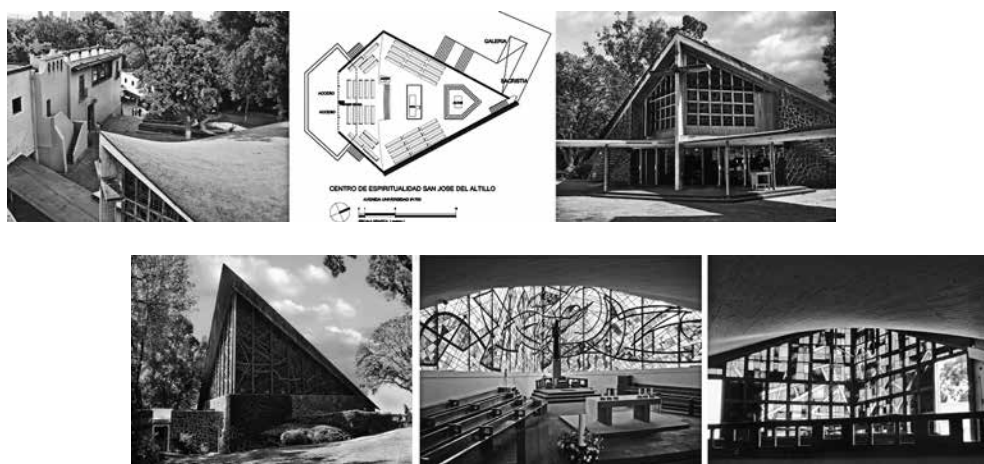
Fotos: Ivan San Martín, 2013 y croquis de Villagrán tomado del libro: *Obra de José Villagrán. Dibujos, planos y fotografías*, núm. 2, col. Documentos para la Historia de la Arquitectura en México, México, INBA, 1986, p. 168.

Una vez traspasado el nártex, se ingresa a la nave principal, más ancha y alta que las dos laterales, pues funcionan como deambulatorios. La cubierta es casi plana, con una pequeña inclinación a dos aguas, aunque en los dibujos preliminares se mostraba más pronunciada. Al fondo, el lugar del tradicional retablo, lo ocupa un enorme mural de Federico Cantú "La Misión de Cristo" (1958-1959). Enmarcándolo, dos hileras de columnas cónicas invertidas corren paralelas a la nave mayor, las cuales fueron modificadas durante el proceso de la construcción, pues las perspectivas iniciales mostraban columnas de sección cuadradas. El resultado es magistral en términos espaciales: la luz entra lateralmente por celosías multicolores de doble altura, mientras que una franja de ventanas superiores se encarga de bañar el lecho bajo de la losa. La innovación arquitectónica se manifiesta en la posición del presbiterio, el cual se acerca sutilmente hacia el centro de la nave, para así liberar el espacio posterior que es ocupado por los misioneros durante las solemnidades litúrgicas, mientras que el delanterero es utilizado por los seminaristas,

solución que intensifica el sentido de colectividad que debe prevalecer en una congregación.

4. La capilla de la Soledad para los misioneros del Espíritu Santo (1956-1958) fue realizada por el arquitecto Enrique de la Mora y Palomar, cálculo estructural de Félix Candela y colaboración de Fernando López Carmona. Fue construida en el jardín de una construcción virreinal perteneciente a lo que fuera el Rancho del Alttillo, que la orden utilizaba como convento, aulas y oficinas.¹⁷ Al igual que los otros ejemplos abordados, esta capilla debía comunicarse directamente con el resto del conjunto arquitectónico, razón por la cual su volumen debía sólo percibirse desde el interior del conjunto arquitectónico. Una vez dentro, una portada triangular se descubre desde un pequeño patio que le antecede, un espacio de transición entre el conjunto virreinal y la obra moderna.

Imagen 3
Vistas de la capilla de la Soledad para los misioneros del Espíritu Santo,
dentro del conjunto de El Alttillo, en Coyoacán, DF



Fotos: Ivan San Martín, 2007 y 2010. Planta realizada por Gabriela Ivonne Reyes Yáñez durante su servicio social en 2008 en la UNAM.

Al centro de la portada, una serie de vanos permiten el ingreso a la nave con forma romboidal, con la imagen de la Virgen de la Soledad esquinada hacia

¹⁷Los *espiritanos* o misioneros del Espíritu Santo es una congregación fundada en París en 1703 por Claude-François Poullart des Places, con el objetivo de la formación de sacerdotes y misioneros. Kristina Krüger y Rainer Warland, *Órdenes religiosas y monasterios. 2000 años de arte y cultura cristianos*, Potsdam, H.F.Ulmann, 2008.

el norte y el altar con el presbiterio casi centralizados, de tal suerte que los asistentes misioneros prácticamente lo rodean,¹⁸ adelantándose así a las directrices que marcaría el Concilio Vaticano II a inicios de la década siguiente. La cubierta también fue innovadora, tal y como lo destaca el arquitecto Luis Fernando Solís, especialista en estructuras arquitectónicas: “Los muros perimetrales son de carga y, por la forma de la cubierta, el interior del edificio se encuentra libre de columnas [...] La cubierta responde a la forma de la planta, siendo así un plano de forma romboidal alabeado en donde uno de sus lados, el más bajo, es sostenido por la cruz del acceso y que, además de servir como tensor de la cubierta, enmarca la entrada a la iglesia”.¹⁹

Una audaz solución estructural que permitió liberar dos grandes vanos de las ventanas inferiores, que si bien en un principio poseyeron cancelería y vidrios transparentes que permitían visualizar el entorno arbolado circundante, terminaron por ser sustituidos por vitrales multicolores con diseños de Kitzia Hoffman, pues la congregación consideró que así los religiosos podían concentrarse a plenitud en sus trabajos espirituales, finalidad primordial de la existencia de la capilla.

5. La capilla del Monasterio de Santa María de la Resurrección (1957), en Cuernavaca, Morelos, fue realizada por fray Gabriel Chávez de la Mora cuando se encontraba ya integrado a la orden benedictina,²⁰ apenas dos años después de haber obtenido su título de arquitecto en la UNAM²¹ con una tesis también del género religioso. Al igual que los anteriores ejemplos, la capilla formaba parte de un conjunto arquitectónico habitacional preexistente, por lo que adoptó una planta circular a la que se le empotran cuatro espacios ortogonales, a modo de integrarla con los volúmenes y circulaciones del claustro existente al lado sur. El acceso de los monjes lo realizan desde el poniente, a través del espacio para la pila de agua bendita, justo por debajo del campanario que los llama a la ceremonia comunitaria. En el extremo opuesto, al oriente ingresan los miembros ajenos a la orden, es decir, la Iglesia Militar que se acomoda en un espacio cuadrado desde donde siguen a la distancia el desarrollo del sacrificio. Al norte, un pequeño rincón resguarda el tabernáculo

¹⁸Originalmente sólo asistían los miembros de la orden, pero años después se abrió al culto público.

¹⁹Luis Fernando Solís, *Principios estructurales en la arquitectura mexicana*, México, Trillas, 2010, p. 83.

²⁰Fundada por Benito de Nursia en Italia en el siglo VI. Poseen versión masculina y femenina. Krüger y Warland, *op. cit.*

²¹Se tituló el 20 febrero 1955 con el proyecto de un centro parroquial de San José Analco, Guadalajara. Fue el primer egresado como arquitecto de la Universidad de Guadalajara. Tres meses después ingresó a la Orden de San Benito y alcanzó su profesión monástica el 15 de agosto de 1956.

eucarístico, mientras que al sur, un pequeño vano simboliza a los hermanos ausentes. La cubierta de la capilla es cónica, sostenida por un haz de vigas metálicas y losa de ladrillo aparente, que no llegan a tocar la cúspide, ni tampoco a unirse con el muro circular de piedra perimetral, lo que provoca dos entradas de luz: al centro sobre el altar y alrededor de los congregantes, reforzando con ello los significados de fraternal unión y aislamiento del mundo. La decisión de optar por esta planta concéntrica, con el altar central rodeado por los asistentes —en este caso, los propios Hermanos de la Orden—, la convierte en pionera de la arquitectura eclesial, tal y como lo señala Guillermo Plazola, estudioso de la obra del fraile arquitecto y conocedor del trascendental impacto de esta capilla: “Esta obra data de 1957, pero empezó a funcionar hasta 1959. Se adelantó litúrgicamente al Concilio Vaticano II (1962-1964), que comenzó el papa Juan XXIII y concluyó el papa Paulo VI. Es la primera capilla en Latinoamérica que se diseña expresamente con el altar de frente a los fieles”.²²

6. La capilla para las Hermanas de San Vicente de Paul²³ en Coyoacán (1958-1969) fue realizada por Enrique de la Mora y Palomar, Félix Candela y Fernando López Carmona, la misma terna que había realizado dos años antes la obra en El Altillo. La obra, bajo la advocación de la Medalla Milagrosa,²⁴ se encuentra integrada a un conjunto arquitectónico mayor que incluye el convento y un asilo para ancianos, sector de la población tradicionalmente atendido por la orden desde sus primeros tiempos. Su programa arquitectónico debía atender a los tres grupos de usuarios de manera simultánea: las monjas, los ancianos y los visitantes externos los días domingos. El resultado fue una planta formada por tres triángulos —figura inusual durante siglos de producción arquitectónica católica—: uno para cada grupo de usuarios, mientras que el altar quedó localizado al centro, para brindar una mayor comunicación entre los asistentes y el oficiante, aunque ha de recordarse que en ese entonces la misa católica apostólica aún se celebraba de espaldas a los fieles, con la cara del sacerdote dirigida hacia el altar.

²²Guillermo Plazola Anguiano, *Fray Gabriel Chávez de la Mora*, México, Plazola Editores, 2006, p. 23.

²³El nombre completo de la congregación es Compañía de las Hijas de la Caridad, que fue fundada en Francia en 1633 por San Vicente de Paul y Luisa de Marillac. En México llegaron en 1844 y después de la Reforma se les permitió continuar bajo la figura de asociación laica dedicada a la atención de enfermos. Sin embargo, las presiones de los liberales obligaron a su partida en 1875. Décadas después, hasta 1946, regresan a México, donde continúan hasta nuestros días.

²⁴La advocación a la Medalla Milagrosa se deriva de la aparición de la Virgen con una medalla a Santa Catalina Labouré, monja francesa que ingresó a la Compañía de las Hijas de María en 1830, luego de soñar con San Vicente de Paul.

Imagen 4
Vistas exteriores e interiores de la capilla de la Medalla Milagrosa del Asilo
de San Vicente de Paul, Coyoacán, DF



Fotos: Ivan San Martín, 2008.

Es evidente que una planta tan atípica no podía techarse con alguna cubierta tradicional, por lo que se recurrió a las posibilidades geométricas y estructurales que brindaban los llamados cascarones de concreto, tal y como lo refiere Louise Noelle, pionera en el estudio de la arquitectura religiosa mexicana: “El rasgo distintivo de esta capilla se encuentra en su techumbre, con tres paraboloides hiperbólicos de tan sólo cuatro centímetros, aparentemente inspirada en la toga de las religiosas de San Vicente de Paul”.²⁵ La innovación arquitectónica fue notoria: un altar centralizado que se anticipaba a las soluciones de la década siguiente, al tiempo que incorporaba una cubierta de concreto de reducido espesor como expresión del avance tecnológico del momento. Y no sólo eso; también se daba un gran paso en la geometría de las plantas arquitectónicas de los espacios de culto por el uso de una planta triangular, figura de difícil aplicación en el ámbito de la composición arquitectónica e inusual en este género arquitectónico.

7. La capilla del Seminario Conciliar Menor (1965-1966) de los arquitectos Honorato Carrasco y Amaury Pérez de la Huerta fue construida en Tlalpan, al sur de la Ciudad de México, luego de ganar un concurso contra otros cin-

²⁵Louise Noelle, “Obras del siglo xx”, en *Guía de Arquitectura religiosa de la Ciudad de México*, México, Asociación del Patrimonio Artístico, 2004, p. 330.

co arquitectos.²⁶ La obra debía incorporarse a las plazas, áreas verdes y edificaciones preexistentes diseñadas por el también arquitecto José Luis Benlliure. El programa arquitectónico debía incluir tanto el espacio para la capilla con capacidad para 400 personas como un pequeño auditorio de usos múltiples para 120 alumnos. La planta seleccionada fue un círculo perfecto cuyo interior dividió en dos zonas geométricamente complementarias pero independientes entre sí: la capilla ocupa un abanico de 270°, mientras que la sección restante de 90° fue destinada al auditorio escolar, aunque cada una con cubiertas distintas, hábilmente integradas en un mismo volumen: “una cubierta de trabelosa concéntrica plegada para el área de culto y para el salón de actos una superficie de catenaria de revolución, separadas entre sí por dos muros de trayectoria catenaria que se elevan hacia el cenit en forma de ala, que en el interior permite el uso de iluminación cenital, enmarcando y jerarquizando el altar”.²⁷

Esta estructura de plegaduras sería una solución recurrente en muchos templos durante la década de 1960 y aun en 1970, abandonado gradualmente los cascarones de concreto, que se habían encarecido por el costo de la mano de obra y el gasto excesivo en la cimbra de madera. En el interior de la capilla, una cómoda isóptica y una adecuada acústica acatan las entonces recientes directrices litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II (1962-1965). No obstante, sabemos por lo que aquí se ha expuesto, que esta capilla recogía los frutos alcanzados por los talentosos autores de las anteriores capillas congregacionales.

CONCLUSIONES

El desarrollo arquitectónico entre la primera obra aquí mostrada y la última capilla analizada confirma las sucesivas etapas en la innovación arquitectónica en este género, que en consonancia con la hipótesis inicialmente expuesta, mostraron un camino que posteriormente se aplicaría en muchos templos públicos de los años subsecuentes, lo mismo en parroquias católicas que en sinagogas y templos evangélicos. Las múltiples posibilidades en las plantas arquitectónicas, la superación del reto estructural por parte de los arquitectos y los avances en cuestiones litúrgicas demuestran el adelanto a los cambios institucionales de

²⁶No sería la única obra religiosa de Honorato Carrasco, pues simultáneamente estaba realizando la parroquia pública de la Divina Providencia en la colonia del Valle.

²⁷Luis Fernando Solís, *op. cit.*, p. 99.

la Iglesia católica apostólica. Ello fue posible gracias a las particularidades del programa arquitectónico, así como al talento y los conocimientos profesionales de sus autores. A partir de mediados de la década de 1960, el rumbo de las iglesias comenzará a incluir nuevas estructuras y materiales constructivos, así como más posibilidades geométricas y plásticas en las plantas arquitectónicas. No obstante, la voluntaria lejanía de la calle, la integración con los conjuntos preexistentes, la necesidad de incrementar el sentido de colectividad a los asistentes y, sobre todo, la búsqueda de la sacralidad a través de la modernidad, dieron como resultado que durante las décadas de 1940 y 1950 se produjera una etapa que podríamos llamar la “época de oro” de las capillas congregacionales mexicanas.